



PREMIOS CASTILLA Y LEÓN 2017

Discurso de agradecimiento de los Premios Castilla y León 2017

Juan Carlos Mestre

Estimado Presidente, queridas amigas y amigos:

Sirvan estas iniciales palabras como un agradecimiento colectivo en nombre de los demás premiados, cuyos méritos en tanto sobrepasan mi capacidad de elogio. Sin duda ha sido el esfuerzo, la superación y el trabajo lo que define sus trayectorias: el saber jurídico de Araceli Mangas Martín; la excepcional aptitud en el deporte del balonmano de Juan Antonio García Lorenzana y de Fernando Hernández Casado; el claro don y la discrepante luz de la mirada de Félix Cuadrado Lomas sobre el paisaje y la realidad de su tierra; la emprendedora dinámica empresarial del Grupo Antolín, y la labor bienhechora de la Organización Nacional de Ciegos. Nuestra profunda gratitud a todos los jurados por la generosidad de su reconocimiento.

Toda tarea humana debiera tener como fin el refuerzo de la dignidad espiritual y civil de las personas, una voluntad de cuidado extensiva a la naturaleza y el planeta, a la conciencia del ser en cuya unicidad arraiga la convicción de que la vida carece de sentido sin resistencia al mal. La tolerancia ante la herida colectiva, el daño y la precariedad, la indolente indiferencia ante los que sufren, es hoy otro agónico episodio de la historia, otra tachadura moral sobre el proyecto humanista que cifró en el saber, la tolerancia y la inteligencia, en la cultura de la igualdad y la salvaguarda de la educación, el desafío desde el que reconstruir la sociedad sobre unos nuevos cimientos donde no tuviera cabida la iniquidad de la pobreza ni el sufrimiento.

Es la poética una aliada estética y por tanto ética de la felicidad, tanto como una voz antagonista de la penuria; voces que hablan del anhelo y del hambre, de los dichosos y los bienaventurados, y de los que infortunados ni tan siquiera saben que les asiste el derecho a dejar de sufrir. Pienso en la tragedia de los refugiados, y pienso en los argumentos procesales que avergüenzan el considerando de las legislaciones. Pienso en los desplazados por los actos de fuerza, en los cesantes y en los que vacíos de todo horizonte son los nadie en la sociedad donde el ciudadano con derechos civiles pretende ser suplantado por el cliente con hojas de reclamaciones. Pienso en ellas, y en ellos, en los que débiles y descontentos que hacen con la innegociable verdad de su sueño la vida más bella.



PREMIOS CASTILLA Y LEÓN 2017

No pienso hoy de manera tan diferente a cuando era un muchacho y la poesía se hizo presente en mi vida como un encargo que nadie me había hecho. Hay sucesos naturales en la existencia de aquellos que no han tenido bajo la intemperie del universo otra herramienta que la de la imaginación. Así la esforzada perseverancia de nuestros antepasados, vagando como los erizos y los lagartos por los senderos de las aldeas; así las manos de quienes sostuvieron

trabajosamente el peso de la esperanza, la impaciente promesa en tiempos de ignominia, la creencia de que las formas de la honradez política habrían algún día de ser semejantes a los modales del amor y la decencia civil de las sociedades justas.

No he tenido otra escuela que la de los insubordinados ante la impiedad, la de aquellos que aún piensan que los seres humanos somos responsables unos de otros; que el amparo y la misericordia son las raíces éticas del árbol moral de los pueblos; de ese país donde la desobediencia es un don de la libertad, donde lo indócil es un deber ante los decretos de servidumbre, de ese país de insumisos con un ramo de silbidos en la frente, son mis amigos, los que habitan la derrota cervantina y atraviesan descalzos la noche. Acaso la poesía no sea otra cosa que el lenguaje de la delicadeza humana, una redentora articulación de la promesa que desde la filosofía, la música, el arte o la literatura, amplía los horizontes significativos del porvenir humano.

Lejos queda la época en que los poetas eran los legisladores invisibles de un mundo donde el derecho a soñar era aceptado como un principio de civilización y cultura, y la intuitiva asamblea de los discrepantes el argumento de quienes concibieron el destino como un movimiento incesante hacia la libertad.

Vengo de los valles del Bierzo, del mismo pueblo, de la misma calle donde nació Fray Martín Sarmiento que hablaba en gallego con dios, las nubes y los pájaros; del pequeño pueblo entre dos ríos de Enrique Gil y Carrasco, que otorgó ciudadanía al árbol de las generaciones del otoño; de la villa de Ramón Carnicer, Antonio Pereira, Ramón González Alegre y Gilberto Núñez Ursinos, vivos en el corazón vocal de la tierra; de la Villafranca de Norberto Beberide, que tenía una máquina para hablar con los espíritus, y de José Antonio Robés, que tiene otra máquina con la que ve la misteriosa belleza del mundo. Desde que tengo uso de la razón la poesía ocupó todas las posibilidades que mi pensamiento, mi pequeño lugar en un pueblo de campesinos y carpinteros y sastres, de muchachos que voltean las campanas y mujeres que riegan los geranios del Génesis, una pequeña ciudad con tiendas de ultramarinos y ángeles que cruzan el cielo en bicicleta. No ha tenido otro lugar mi corazón para salvarse que el inocente cobijo de los solo culpables de nacer y haber tenido un sueño.

*Discurso embargado hasta que sea pronunciado por el orador



PREMIOS CASTILLA Y LEÓN 2017

Me reconozco en esa íntima fraternidad de lo natal, en la melodía de dos lenguas, el castellano y el gallego, la que desde la voz de Amancio Prada extiende Rosalía de Castro sobre el largo invierno de la melancolía y la que cruza el océano para reabrir la discusión del mundo.

No ha sido grata ni fácil la reyerta con el relámpago durante el tiempo en que tantas veces la palabra ha caído en desgracia. Pero *la poesía no es un lugar donde van a parar los cobardes*, como escribió mi otro amado maestro Antonio Gamoneda. Las palabras han sido hechas para ayudar a construir la casa de la verdad, y no existe ninguna razón para que silencio las destruya.

Pienso en la historia de la poesía de mi patria, de ella vengo y con ella irrenunciablemente se vincula el proyecto espiritual de nuestras lenguas. Pienso en los montones de azafrán donde los niños de Lorca machacan pequeñas ardillas, y en el mar alzado en un abrir y cerrar de ojos de pastor de Juan Larrea. Y entonces, no puedo olvidar que Federico García Lorca sigue siendo un detenido desaparecido, la ausencia simbólica de cuantos olvidados en las cunetas de la patria continúan esperando un necesario, irrefutable, un aún pendiente gesto de restitución de su dignidad civil; y pienso entonces, con extensiva admiración, en Miguel Hernández, símbolo y víctima de la violencia ejercida como crimen de Estado por el totalitarismo franquista; y pienso en aquella luminosa generación de intelectuales republicanos del 27, diezmada por las penalidades del exilio político. De esos sueños pendientes de ser soñados llega hasta nosotros el imperativo categórico de la memoria histórica.

No es la mansedumbre de la rosa la que construye la historia, sino la viva rosa de fuego de las utopías que desafía el tiempo y retorna y se adelanta a los grandes días de la esperanza, la que aún averigua el destino solar de lo humano bajo la corrosión del olvido y encendida y roja da testimonio de como la belleza hace siempre compañía a lo justo.

Un libro de poemas es una pequeña caja de herramientas al servicio de la conciencia de los soñadores; culto o popular, festivo y elegiaco. La poesía está ahí, entrometida en todas partes, para nombrar las zonas tantas veces inaudibles del dolor, de la penuria y de la aflicción humana; está en el goce y en el disturbio, voces en el ebrio resplandor de la vida; donde cada persona quiera ejercer el derecho a ser escuchada, delicada ante la denuncia frente y contundente ante la atrocidad. Canto y exaltación de quien celebra el placer, la radical hermosura del amor en la vida; como un conjuro, como una transgresión ante la esclerosis

de la rutina; plural en la resistencia, desobediente ante el canon, impura. La poesía como un dialecto de felicidad enseñando a hablar a la mudez de las

pedras, imprescindiblemente inútil como un perro que sigue las huellas de dios.

**Discurso embargado hasta que sea pronunciado por el orador*



PREMIOS CASTILLA Y LEÓN 2017

No creo posible un arte, una filosofía, una literatura sin ideas, no concibo una comunidad de tolerancia sin lugar para los que discrepan, los que al diferir ennoblecen los argumentarios de la libertad y hacen del disentimiento salud de un bien irrenunciable, la democracia como forma cívica del consuelo. Frente a la usura, ante la crueldad imprescriptible de los mercados, frente a los crímenes de lesa humanidad, ante el serrín jurídico de los poderosos y las aldeas morales de los que ya solo viven en el aire, algo han de seguir diciendo las palabras descalzas de san Juan de la Cruz y los poetas nahualts, esa otra forma de la sabiduría que sigue consistiendo en haber sido un buen antepasado.

Termino. Creo en la existencia de algo desconocido y de algo también posiblemente maravilloso. Creo en la soberanía de la mujer y del hombre para emanciparse de cuanto no sea voluntad de su propio deseo. Y pienso con preocupación en esta época, en los avisadores del fuego que nos precedieron advirtiéndonos en voz alta de la catástrofe inminente del totalitarismo. Pienso en las lechuzas hijas del panadero y en las vecinas de la primavera, en los que aman las aguas y la atmósfera. Y pienso en los que están solos, y en los que a pesar de débiles, humildes y desapercibidos, aún sostienen con fuerza la idea, hecha solo con palabras, de que algún día las estrellas serán para quien las trabaja.

**Discurso embargado hasta que sea pronunciado por el orador*